

Tipos de clima.

Como puede observarse en este mapa, los tipos de clima en España son muy diversos. Para comprender las causas de esta diversidad es conveniente analizar, primero, la distribución espacial de los factores y elementos que tienen una mayor incidencia y, después, observar la síntesis de las interrelaciones que se expresa a través de los tipos de clima. Pulsando en las localidades, que están señaladas en el mapa, aparecerá el climograma y un breve comentario de las características principales de cada tipo de clima. Si activas simultáneamente todos los climogramas, que han sido elaborados a partir de los datos de observatorios característicos de los distintos tipos de clima, podrás realizar una comparación rápida de los contrastes térmicos y pluviométricos en España.

En la Península, si observamos las precipitaciones, se aprecia un descenso del volumen total de lluvias desde la costa atlántica hacia el interior y el Mediterráneo. La estacionalidad de las precipitaciones está determinada por la dinámica atmosférica, siendo diferente en la cornisa cantábrica, donde las lluvias tienen un máximo en invierno (aunque también pueden ser elevadas en primavera y otoño), que en las áreas próximas al Mediterráneo, donde los máximos se producen generalmente en otoño. Hacia el interior, en zonas alejadas de la influencia marina, los máximos se sitúan claramente en primavera e invierno.

La mayor o menor influencia que ejerce el mar en el clima explica que se produzcan acusados contrastes, tanto pluviométricos como, sobre todo, térmicos. Así, por ejemplo, a medida que nos alejamos de la influencia marina, las zonas del interior peninsular tienen una mayor amplitud térmica, con inviernos más fríos y veranos más calurosos.

Por último, el relieve también modifica localmente las características climáticas. Así, en las zonas de montaña se produce un descenso de las temperaturas cuando se incrementa la altitud, así como un aumento de las precipitaciones en las fachadas expuestas a los vientos húmedos.

Las islas Canarias presentan una alta diversidad climática, debido a la combinación de varios factores: su carácter oceánico, su localización geográfica en una latitud donde se produce la transición del ámbito templado al tropical, y la contrastada orografía de los relieves insulares. Entre las costas y cumbres de algunas islas se salvan desniveles de más de 1.000 m en reducidas superficies, lo que explica la existencia de diferentes pisos climáticos en función de la altitud. A todo ello, se suma el contraste entre las fachadas de barlovento y sotavento de las islas que alcanzan mayor altitud, que marca notables diferencias entre las vertientes expuestas a los vientos húmedos dominantes del noreste (alisios) y las que quedan al abrigo.

